

OPORTUNIDAD

Daniel López, 2ª ESO.

Era una mañana como cualquier otra, pero al llegar a casa, aun antes de entrar, supo que ya estaba esperándole. Ella estaba segura, ni siquiera vaciló, pero en el fondo tenía miedo, miedo de que él le hiciese lo mismo que le hizo la semana pasada, confió en él y se dispuso a abrir la puerta. Por su parte él había tenido un mal día, había vuelto a cagarla en una entrevista de trabajo, no le iba bien y necesitaba dinero, se fue al Cubo, se excedió con la bebida y le dijeron que se fuese a casa, se intentó tranquilizar pero no pudo, necesitaba desahogarse.

Nada más se cerró la puerta la agarró por los brazos, la lanzó contra el suelo y empezó a gritarle.

-“¡Esos dos amigos tuyos que me ofrecían un trabajo “interesante” son unos imbéciles!”

- ¿Con cuántos años te graduaste? ¡¿Qué mierda de pregunta es esa?! ¡A ti qué te importa!”

- “A lo mejor lo único que querían era saber un poco más de ti”

Ella intento suavizar un poco la situación a lo que él le respondió asestándole una patada en las costillas y lanzándole las llaves a la cara.

-“¡No te he preguntado por tu opinión! ¿Crees que me importa una mierda?”

-“¡Por favor tranquilízate!”

- “Me voy al Cubo”.

Ella pensó en denunciarlo, pensó en decirlo, pero también pensó en él, pensó en ese cinco de Enero del dos mil veinte, en todo lo que habían hecho en dos años, en lo que les quedaba por hacer, sin ninguna duda, se merecía una oportunidad, se la había ganado siendo tan bueno con ella durante todos esos meses, consiguiendo que ella fuese feliz y siempre apoyándola en los momentos duros.

Al día siguiente, por la mañana, al volver del trabajo, ella entro decidida a la casa, dispuesta a olvidarlo todo con tal de que todo volviese a ser como antes. Abrió la puerta y se encontró con él, se empezó a disculpar, ella le perdonó y se fueron a cenar se lo pasaron bien, al fin y al cabo, estaban enamorados. Pasó una semana y un día al llegar a casa él le dio la noticia:

- “No te vas a creer lo que ha pasado hoy”

- “¡Dispara!”

-“¡Tus amigos han decidido contratarme!”

Ella se estremeció durante un segundo, pero luego fue a darle un abrazo. Esa noche ella no pudo dormir, lo único que hacía era darle vueltas al asunto del trabajo, se acordó de esa mañana en la que le dio una paliza por culpa de ese trabajo, y en ese momento tuvo miedo, miedo de que le despidiesen y que ella sufriese las consecuencias, miedo de que esas consecuencias fuesen demasiado graves y de que él no volviese a ser el mismo. Cada día al llegar a casa, llegaba con miedo de que él estuviese esperándola para desahogarse, pasó un mes repleto de noches en vela pensando en él, en esas dos mañanas, en lo que pasó y en lo que podría pasar. Cada vez que se encontraban a solas ella tenía miedo de lo que él pudiese hacer, era una agonía constante, ella no podía más así que se armó de valor y se lo dijo.

- "Lo siento, pero no puedo más".
- "¿Qué pasa?"
- "No quiero seguir contigo".
- "No me hagas esto, hoy no".
- "Adiós"

Ella se dio la vuelta y corrió hacia la puerta pero él la agarró del brazo y no la dejó salir.

- "¡Sólo quiero una explicación!"
- "¡Suéltame!"

La lanzó contra la pared, la inmovilizó y la dijo que si no lo explicaba no se iba a ir de allí.

- "¿Por qué?!"
- "¡Por esto! ¿No te das cuenta? ¡Me acabas de estrellar contra la pared y encima me estas obligando a que te dé una explicación! No eres el mismo al que yo conocí, has cambiado, ahora siempre estas cabreado y tengo miedo de que hagas esto, no quiero vivir con miedo, ¡Esa es la razón!"
- "¡Qué asco das! ¡Joder, nunca pensé que me enfadarías de esta forma!"

Cegado por la rabia, la cogió del cuello la metió en la terraza y la lanzó.

Mientras caía ella solo pensó en que la culpa no era de él sino suya, por haberle dado una última oportunidad.